

DESAMOR

A Ángel Crespo

En el mismo borde del paraíso,
en el centro mismo del éxtasis,
puede haber un silencio letal,
unos labios cerrados,
unas manos que huyen,
una dorada piel que olvida su destino,
una llama que decrece su ardor
y deja como estela un humo helado,
una fría ceniza.
Sí, allí mismo,
donde el lento crepitar del beso se escuchaba ardentísimo.
y la nuca ardía en su estremecida blancura,
y el amor incendiaba los cuerpos y las alas,
esas alas batientes que hoy contemplo paradas,
mudas como el silencio,
frías como esa playa que el mar ha abandonado
y ahora sueña quizá con su ola más ardiente
que un día poseyó su desnudez más pura.

José Luis CANO